



Alejandro Sawa, *Articoli dimenticati*

edizione di Luigi Motta



Alejandro Sawa

Appositamente per il primo numero di *Artifara* vengono raccolti ed esaminati alcuni testi non ancora conosciuti o mai sin d'ora commentati dai critici occupatisi dell'insieme degli articoli apparsi su pubblicazioni differenti in un periodo che va dal 1885 sino agli ultimi giorni di vita dell'autore. Partendo col considerare l'intera produzione giornalistica sawiana una sorta di percorso vitale trasposto esteticamente per l'esigenza di manifestare il proprio io artistico altrimenti inesprimibile, si è scelto di affiancare all'apparato critico destinato a evidenziare i problemi ecdotici una serie di note il cui contenuto, oltre che mirato ad affrontare gli aspetti di tipo storico, analizza alcuni argomenti stilistici che trovano corrispondenza nelle questioni trattate nello studio *Il giornalismo vitalista di Alejandro Sawa*, pubblicato sempre in questo numero. All'interno del gruppo esaminato solo tre pezzi non ebbero una riedizione parziale; alcuni furono inclusi esclusivamente all'interno di *Iluminaciones en la sombra* mentre altri vennero ricopiati in parte e riadattati per riviste ed epoche diverse o furono essi stessi seconde versioni di originali lontani nel tempo. La tabella successiva mostra i necessari dati di riferimento [a]; in nota ad ogni articolo si esamineranno poi varianti, aggiunte e omissioni rispetto alle altre testate in cui furono presentati:

N.	Periodico e Titolo	Numero, Anno, Pagina	Data
1	ABC, <i>Gacetilla eterna</i>	59 - I - s.p.	13/10/1903
2	ABC, <i>Días pasados</i>	85 - II - 2-3	12/01/1904
3	ABC, <i>Días pasados</i>	88 - II - 6-7	23/01/1904
4	ABC, <i>Días pasados</i>	93 - II - 4	10/02/1904
5	ABC, <i>Días pasados</i>	94 - II - 1	17/02/1904
6	Alma Española, <i>Necrología</i>	XXII - II - 8	23/04/1904
7	Alma Española, <i>Jornada histórica</i>	XXIII - II - 4	30/04/1904
8	Don Quijote, <i>¡Aleluïa!</i>	14bis - XI - s.p.	04/1902
9	El Imparcial, <i>Moral política</i>	14852 - XLII - 3-4	20/07/1908
10	La Lucha, <i>Crónica</i>	9 - I - 2	03/04/1904
11	La Lucha, <i>Historia vulgar</i>	12 - I - 2	23/04/1904
12	La Lucha, <i>Tristezas</i>	13 - I - 5	30/04/1904

ABC
13 de octubre de 1903
N° 59
Año I, s.p.

Gacetilla eterna [b]

Un[1] hombre y una mujer, de fisonomía moral más ó menos definida, se encuentran por la vida, se olisquean

como los brutos ó se saludan arrobados como los serafines de Swedemborg, y se ayuntan. Los ha rozado con sus alas el amor al pasar junto á ellos. Están ya para siempre, ó para un largo lapso de tiempo, malditos y bendecidos. ¡El fuego[2] bello y terrible!

Ella es duquesa ó menestrala; él es príncipe ó villano. Son, á fin de cuentas. un hombre y una mujer ungidos por la ley de inmortalidad, que reverdece los campos todas las primaveras y hace la vida amable muchas veces. Idéntica ley preside el amor de Romeo y Julieta y las nupcias del lobo y de la loba...

Todas las hembras superiores de la escala animal huÿen para ser alcanzadas. La mujer coquettea, el hombre se torna arisco. Y un día el sol se nubla y la palabra sale casi inarticulada, con fonetismos rugientes, del fondo de la boca humana. Son esos los fatales equinoccios propios de los mares y de las almas, que tan bien conocen los nautas y los enamorados.

¿Que hubo naufragio; que un hombre ó una mujer fueros sorbidos por la gran avaricia del mar? No se puede culpar sino á la vida, que así lo tiene dispuesto.

Muchos desean intensamente, más preocupados de lo ético que de lo estético, que no fuera así. Pero ¿acaso hay modo de suprimir la tempestad, el terremoto y el rayo, ni tampoco las potentes marejadas de las almas?

Todos los días la Prensa[3], como reflejo escrito que es de la vida, tiene a su cargo la relación de un crimen, y todos los días es de ver el llantear unánime con que los periódicos comentan el naturalísimo fenómeno, que tuvo en Caín su gran aborigen y su más corpulenta representación[4] en la mala raza de los conquistadores.

Creo yo, contra todo el torrente de la vulgar -y por eso formidable- psiquiatría gacetilleresca,[5] que la extensión de la cultura más bien favorece que traba el desarrollo del crimen pasional. En Mogador ó en Tananarive es mucho menos frecuente que en París ó en Londres. Ninguna civilización histórica ha sido bastante, ¿qué digo para cambiar? para modificar simplemente[6], las entrañas del hombre.

La misma cantidad de bilis segrega el hígado moderno que el hígado ancestral, y Hobbes dijo, hace cerca de trescientos años que el hombre es un lobo con respecto al hombre: *homo hominis, lupus*.

Ojeo[7] un grueso cuaderno de estadísticas y en él advierto que España, según el último censo oficial, con una población de 19.000.000[8], tiene, descontando los menores de diez años, 11.874.890[9] analfabetos. En Francia son escasos. Leed, sin embargo, la Prensa[10] francesa. Da horror. Penden de sus columnas, como de los garfios de[11] una carnicería, diariamente, constantemente, los restos descuartizados, formando legión de víctimas y victimarios inmolados, ante la gran efigie invisible y ubicua del siniestro Molloch, que parece presidir los destinos de la vida. Los crímenes ingleses superan en horror á todo lo que Hoffmann pudiera ver en el fondo de su gran jarro de cerveza negra.

No deduciréis de eso que el pueblo inglés sea el más liviano[12] de la tierra. Con el mismo rutinarismo histórico y fatal se desencajan las entrañas de la madre inglesa para echar á la vida á Shakespeare que á Jack el destripador. El vicio y la virtud son inmortales. La pasión también. Por eso, de toda eternidad, el hombre ama y odia: tiene igualmente apercebidos la dentellada y el beso. ¿Os vais a maravillar de que los Océanos tengan mareas y los hombres pleamares de angustias y deseos impotentes que se resuelven en sangre?

No quiero practicar la moral del mundo. Mi compasión abarca entre sus brazos al matador y a la víctima al pobre resto humano traspasado airadamente de boquetes sangrientos por donde la vida se fué, y al trágico desdichado que viéndose en un *in pace* hizo uso del hierro para salir, para matar. Porque no se mata así como así. ¿Sabéis cuántos como temblores de tierra; temblores de alma, se habrán producido en el mísero que alza su mano armada para romper de una vez y cruentamente todo cuanto amaba, lo que más amó sobre la tierra? Y además, que el homicida queda de pie; buen amasijo de carne para los saladeros penitenciarios...

A medida que avanzo por la ruta mortal, siento cómo se funden todos mis rencores en una gran misericordia. Y á pesar de las bellas puestas de sol, de las eurtinias [sic] femeninas y de los[13] dulces días primaverales, vivir es tan amargo, que á las veces se me antoja como una extraña condena.[14] Largas caravanas de forzados son las generaciones, y de entre ellas, los díscolos y los anormales no son[15] los menos dignos de compasión.

«No matarás, es uno de los tres ó cuatro preceptos perdurables[16] de todas las religiones. Vése[17] en ello prueba de que el legislador religioso ha previsto la inmortalidad[18] de la ira, del odio, de la violencia, la inmortalidad[19] del mal sobre la tierra.»

Por eso, en mi sentir, la compasión por la víctima no expresa sino el cumplimiento de la mitad del deber: la otra mitad consiste, en compadecer también al delincuente, que cuando no es un loco furioso, es un desdichado que negó á su madre y quedó perdido para siempre, en el momento, después del de nacer, más culminantemente fatal de su triste destino humano...

Alejandro Sawa

A B C publicaba en una de sus últimos números el retrato de Geraldine Farrar, la donosa cantante americana que ha suscitado tan fiero equívoco de amor en el corazón del príncipe heredero de Alemania.

Vuelve la Crónica a hallar actualidad en esa figura de mujer, porque se presta al Kaiser la intención de hacer expulsar de sus Estados a la intérprete de Manon, á la heroína de este cuento azul, cuajado en plena realidad.

Que discutan otros la oportunidad y la justicia de tal medida. Yo me encuentro con la palabra Amor en mi relato, y como siempre que esto me ocurre, me detengo vacilante y confuso como ante el dintel de un mundo. Y pienso que isócronamente, monótonamente, los hombres desde el más confuso alborar de las edades, balbucean las letras iniciales del amor sin llegar á formar un alfabeto racional nunca. ¿Es placer ó tormento, vida ó muerte? En todas las encrucijadas del Misterio hay ángeles de misericordia con el índice posado sobre los labios, en actitud de imponer silencio...

No, el amor no admite definiciones ni leyes. Es uno e infinito y alado, viaja de Polo á Polo, siempre igual y siempre distinto. Por eso danza eternamente al compás de tantos ritmos, sagrados algunas veces, profanos las más, en todas las latitudes de la tierra.

Y algunos lo ven bajo las apariencias de una bayadera que baila con un puñal clavado en las entrañas.

Ha muerto Marinoni. Si para hacerlas palpables, fuera preciso encarnar las ideas en las personas, de Marinoni podría decirse que era el negocio hecho hombre. Y pienso al decir esto en la famosa frase de Dumas: «el negocio es el dinero de los otros.»

No fué, á pesar del *Petit Journal*, un periodista, en el grave sentido de la palabra, sino un editor de periódicos. Ni un inventor tampoco, no obstante las máquinas de imprimir que llevan su nombre, sino un hábil y afortunado aprovechador de concepciones ajenas. A propósito de eso, he oído contar historias tenebrosas que son hace tiempo del dominio público, pero que aquí en España están ignoradas, á lo que veo. Y en un manicomio de los alrededores de París mostraban, no ha mucho tiempo, un pobre demente en quien la opinión se placía en reconocer al verdadero inventor de esas máquinas que no llevan su nombre...

Es un drama sin sangre, en cuyo desenlace se ve, de un lado el dolor convirtiéndose en locura, de otro la expoliación transformada en gloria.

Malos aires corrieron anteayer en Madrid para los amigos del modo político actual. Como un gas nuevo, se mascaba la tempestad en la atmósfera. Tratábase de protestar contra el Gobierno que nos rige, por el desdichado nombramiento de Nozaleda para la mitra de Valencia, y la gente se arremolinaba, formando imponentes vórtices de cólera, alrededor de los centros donde se sospechaba que debía partir el rayo...

No surgió. Ni un rayo, ni un hombre, quiero decir un hombre nuevo. Gárrulos oradores trataron baldíamente de caldear la atmósfera con el mismo concepto iracundo que machaqueado y enrojecido á una temperatura brutal, perdió todo aspecto de idea y toda consistencia de arma, para, amorfo, quedar convertido en uno de tantos lugares comunes que no sirven ni aun para enriquecer las lenguas.

Alejandro Sawa

ABC

23 de enero de 1904

Nº 88

Año II, págs. 6-7

Días pasados [d]

Semana blanca la que acaba de transcurrir... Ni hechos ni hombres, nada que fijar ó que comentar en estas líneas hebdomadarias. Ciego ¡está claro! quien crea que porque el cráter no luce la altanería amenazadora de su penacho, el volcán está muerto y las entrañas de la tierra sin cólera. Lo mismo pasa en la vida de los pueblos que, como un ingente y perdurable cristal refleja la Historia. No se diría, porque el tren se detenga en una estación de tránsito que ha llegado al final de su carrera. Ni de la vida tampoco, cuya estación de llegada no se conocerá jamás...

Rusos y japoneses blancos y encarnados, irreconciliables enemigos del da y fantásticos partidarios del do... Hablemos de cosas más modestas y que, por serlo, están más cerca de nosotros, y entre ellas de la iniciativa justa y generosa que han tomado los aragoneses proponiendo á su paisano Cavia para uno de los sillones de la Academia Española.

En otra sazón y en otro lugar he hablado yo de Cavia en los términos encomiosos que merece. Créolo el escritor de más raza de cuantos manejan una pluma aquí en España. Y decía de él:[20] muchos se placen en verlo[21] vestido con la camisa del hombre feliz. Dice en sus decires cosas aparentemente alegres: tiene popularidad, cosa que para muchos, para casi todos, es el ideal y el fin de una vida; gana, dadas las sórdidas costumbres literarias del día, ampliamente su vida; fué amigo de Lagartijo y Gayarre; *El Imparcial* acata[22] sus genialidades; en los cafés y en los corrillos de la Puerta del Sol, que son los únicos centros intelectuales de la Corte, se cita elogiosamente su nombre y se comentan sus gestos; y sin embargo ¡que melancolizante visión la de ese joven pálido, viudo de todos los amores,

que hace, al decir de sus comentaristas de su casa una Trapa, permaneciendo en ella largas temporadas sin salir, que prefiere la luz del gas á la gloria del sol, y el zinc de los mostradores venenosos al ancho panorama de los campos brindando amores y salud y vida!^[23]

Si las candidaturas de la Academia se cubrieran por sufragio literario, hace ya muchos años que Cavia ocuparía por unanimidad de votos el sillón innominado que Mariano José de Larra, su gran pariente por línea espiritual, no llegó á ocupar jamás...

Es un fantasma...

Es un fantasma de la modernidad, de la belleza, del tálamo, del hogar y del solio...

La exemperatriz Eugenia va á venir á pasar una temporada entre nosotros.

Conservo hondamente grabada la huella de su visión en el álbum ideal de cosas y personas que llevo enclaustrado más bien en el corazón que en el cerebro. Es una anciana muy triste, vestida siempre de negro, que no guarda en la retina reflejos del sol meridiano al bruñir la plata del Genil o del Darno, cuya larga toga de vividez no recuerda para nada los pliegues mayestáticos de aquella corona imperial que fue de Francia... Atraviesa todos los años la ciudad de París y se va, se va corriendo al galopar eurítmico de sus caballos desolados, y no se donde, á través del mundo, seguida por el macizo escuadrón de sus recuerdos.

La huelga de los trabajadores del mar, los motines de Tarragona, el incendio del gran número de instalaciones en la feria de Valencia, son hechos que aunque diferentes en sí, parecen obedecer en sus causas á idéntico empujón inicial: la incorregible ferocidad humana.

Los incendios de Valencia, sobre todo, pertenecen, si hemos de creer lo que á ese propósito se dice, á las más siniestras galerías de la neurosis criminal. Manos convulsionadas de locos, movidas por livianos intereses, prendieron fuego á las más vistas barracas del Real de la feria, holgándose de la infamia, por anticipado, sus autores, en amenazadores avisos que hicieron circular profusamente por toda la ciudad.

Y aquí nos detenemos. Porque tales hechos sólo pueden comentarse con la carnícera lógica del odio.

Alejandro Sawa

ABC

10 de febrero de 1904

Nº 93

Año II, pág. 4

Días pasados [e]

Semana de pasión ésta en que, como inficionados por un mal aire, un tropel de gente ha buscado en la muerte la máxima^[24] razón de la vida... Un hombre se ha rociado el cuerpo con petróleo y se ha puesto fuego después; otro ha salido trágicamente al encuentro de un tren en marcha; un tercero...

Pero el caso, no por lo común menos interesante, que yo desearía grabar á punzón, si me fuera posible, es el de esa bella joven que, lacerada por los ácidos de un amor no correspondido, dió cita y acudió puntualmente á ella, dió cita á la muerte allá en las rientes vecindades de la Moncloa. Contaba apenas veinte años, estaba unguida con el don supremamente aristocrático de la gracia; el día^[25] era espléndido, clemente al dolor humano;^[26] los enamorados pasaban rimando su insenesciente canción de vida; jugaban los niños bajo la cúpula añil del cielo; trinaban los pajarillos sobre los doseles nupciales de las arboledas, y mientras tanto, aquel hermoso troquel de razas futuras se rompía...

Pues bien: esa niña que no quiso ser mujer, era^[27] más que un atleta. Levantar veinte^[28] kilos á pulso no requiere sino un mecanismo sólido de los bíceps y de los riñones. Pero coger á pulso la vida, la propia vida, y tirarla á la nada de una sacudida heroica y mortal, eso^[29] es, cuando se tiene veinte años^[30] y todo es alrededor nuestro, hasta donde quiera que la vista alcanza, auroras y rosicleres, eso es la epopeya de un ser, no menos grande que la epopeya de un pueblo.^[31] A los treinta años, con el paladar amargado por las bascas de la existencia, es lógico^[32] morir voluntariamente, y más allá de los cincuenta llegaré^[33] á decir, si me apuran mucho, que es hasta digno... Pero morir en plena florescencia de belleza y por^[34] propio arbitrio, á los veinte... Yo^[35] no conozco motivos más lúgubres para el duelo.^[36]

Murió de hambre. Un hermano nuestro ha muerto de hambre, en Madrid, en pleno día, sobre el empedrado de la calle. Esta noticia es de ayer, pero lo mismo podría ser de la víspera, ó de la antevíspera, ó de hace un mes ó ciento. Es la vieja infamia eternamente renovada. La fiera tiene su cubil y su ración de vida palpitante; pero hay en estas sociedades que se llaman á sí propias civilizadas, hombres que carecen de un boquete bajo techado en que cobijarse y que, faltos de todo, se acuestan donde los perros vagabundos repugnarían hacerlo, y viven -mueren ¿no sería mejor?- de lo que sería un detritus hasta para los gusanos que surgen y se regodean en los cuerpos muertos. ¿Pobres transeúntes de la vida consagrados reyes de la creación por decreto de la Historia Natural que enseñan en los colegios, y destituidos de cuantos derechos alcanzan á los micos!

Bueno: pues al día siguiente de celebrarse el baile de caridad organizado por la condesa de San Luis, un hombre en Madrid se murió de hambre

La prisión arbitraria del Sr. Oneca, autor del melodrama titulado *Los vampiros del pueblo*, recientemente estrenado en el teatro de Novedades, no podía prevalecer. Hubiera marcado, si no, con la demencia de los gobernantes, la agonía de un régimen. En estas latitudes del planeta y á estas alturas de tiempo, esas mordazas y esos hierros no son ya posibles. Con la cabeza nimbada de luz y las plantas sólidamente posadas en el continente de que forma parte, España está resuelta á no continuar siendo una negación y un anacronismo en las luchas mundiales por la dignidad y la justicia. Roído de idiotéz el que no lo vea.

La vasta alma de Dicenta clamó desde las columnas de un periódico vertical contra el hecho á que sirven estas líneas de iracundo comentario é hizo un llamamiento en favor del Sr. Oneca. Dispone el tribuno de *Juan José* de todas las campanas del Kremlin para divulgar por los aires sus bellos gestos de rebeldía. Yo tengo también mi esquila, y allá van sus tintineos á sumarse con las magníficas vibraciones que escucho...

Ya es desde anteayer ún hecho la ruptura de relaciones entre Rusia y el Japón.

Tienen en España los asuntos internacionales muy escasos aficionados; pero con todo, la simple enunciación de la palabra "guerra" es tan pródiga de lúgubres sugerencias, que la opinión del país, perezosa y mal advertida, parece como que comienza á incorporarse y á mirar con fijeza más allá de las fronteras y los mares.

Ni Rusia ni el Japón inspiran en España muy vehementes simpatías. Pero zumban en muchas memorias con fatigoso susurro las frases agoreras que señalan en la hegemonía amarilla o en la moscovita la muerte de nuestras civilizaciones occidentales, y eso quizás, más que el duelo en sí de las dos grandes potencias, es lo que puede mantener tenso el interés de la opinión pública en España.

Alejandro Sawa

ABC

17 de febrero de 1904

Nº 94

Año II, pág. 1

Días pasados [f]

Leo: «11 de Febrero de 1873. - Proclamación de la República en España.» Y quedo absorto al pensar, ante el apercibimiento categórico del almanaque, en lo que un pueblo animado de voluntad pudo haber hecho en treinta y un años de vida vertical y de combate: en las tristezas de ayer, en las indeterminaciones medrosas de mañana...

Durante ese tiempo ¡qué sé yo! ha muerto un rey sin dejar sucesión masculina conocida; se ha consumido una regencia de diez y seis años; hemos quedado reducidos á las angostas proporciones de nuestro viejo hogar; fuego del cielo ha llovido sobre nuestras cabezas, y la imagen de la regeneración aparece cuando se evoca, no menos fría y lejana que esas estrellas del cielo que alumbran sin calentar... *Ananké* es una palabra que lo mismo se graba sobre el lomo de los hombres que de los pueblos.

Todo, dígame lo que se quiera, marea el estigma de nuestra debilidad.[37]

El día 12[38] se cumplió el tercer aniversario de la muerte de Campoamor, que fué nuestra última gran figura literaria. No vi en parte alguna flores nuevas nimbando su recuerdo... Los periódicos seguían ocupándose de si Villaverde, de si Montero...-Y al consignar el hecho, otra vez me ocurre quedar absorto.

Señor -me digo,- ¿por qué? Campoamor fué un hombre bueno y un hombre nuevo; Campoamor tuvo el sufragio de los ancianos, la adoración de las mujeres y la pleitesía de los mozos; dio toda su miel en sabrosísimos panales que afirmarán la insenescencia de la lengua castellana. Artista, labró alguna vez palabras, como un lapidario gemas; y pensador, tuvo huracanados coloquios con la Esfinge. El laurel fué familiar á sus sienes y como un ornamento natural de ellas, y al morir no quedó en toda la extensión literaria de España un solo mojón que obligara al viandante á detenerse, asombrado ó seducido...-Es la estepa, os digo, la estepa...

Poco creyente en los aniversarios, que, después de todo, no son sino una coincidencia casual de fechas, yo me pondré de acuerdo un día de salud y de sol con algún poeta y con una linda mujer, para los tres unidos, coger á brazadas todas las flores vistosas que podamos y formar con ellas el gran ramillete permanente y fresco que debemos al mago de las *Doloras* los enamorados, la Mujer y[39] los poetas...

Alejandro Sawa

Sigue



Apparato critico

- [1] *add.* PARA MI QUERIDO AMIGO EL DOCTOR ROVIROSA. Recientemente, y en estas mismas columnas de EL LIBERAL, se ha publicado un artículo en que el Amor y la Muerte eran como los dos polos de la esfera. Yo, pecador, también he gustado de glosar el tema inmortal, cuyas proporciones limitan á esto: *Un B*
- [2] *juego bello IL*
- [3] *prensa B*
- [4] *más alta aristocracia en B*
- [5] *vulgar y por ende formidable psiquiatría reporteril, que B || por ende formidable IL*
- [6] *modificar siquiera las B*
- [7] *Per errore IL trascrive Hojeo un IL*
- [8] *de 19 millones, tiene IL*
- [9] *años, cerca de 12.000.000 de analfabetos B*
- [10] *prensa B*
- [11] *Per errore om. de B*
- [12] *más perverso de IL*
- [13] *de estos dulces B*
- [14] *add. condena sin redención posible. Largas B*
- [15] *add. son , ciertamente, los B*
- [16] *preceptos inmortales de B*
- [17] *Véase en IL*
- [18] *la perdurabilidad de B*
- [19] *la perdurabilidad del B*
- [20] *La parte che precede questa nota fu un'aggiunta in confronto all'originale pubblicato su Helios; rispetto a «Dietario de un alma», tuttavia, è del tutto mancante il seguente incipit, che, invece, fu nuovamente posto all'inizio della redazione riportata in Illuminaciones en la sombra (pag. 101); Ayer una carta de Rubén Darío -"Mariano de Cavia se muere, se está muriendo. Vamos á verlo." Y abandonando citas, compromisos, quehaceres improrrogables, fui á su casa como quien va á un entierro... Por esta vez la alarma del corazón fue falsa. El enfermo no se quejaba de ninguno otro mal sino del insomnio. "No puedo dormir, mis nervios se burlan del cloral y de la morfina." - Y al pasar por sus ojos -¡quién sabe!- quizás una idea de muerte, tuvo en los labios esta exclamación, tan propia de Atenas como de Beocia: "¡Cuán poco somos!". Luego dijo que aquello le había herido como una puñalada, que se sintió muerto, que se vió morir. Los periódicos habían hablado de una fiebre catarral. Realmente fue un ataque de neurosismo. Rubén me contó, á ese propósito, historias de Pantagruel, que á Rabelais hubieran desazonado... Muchos se || ataque de neurosis IL*
- [21] *en ver al ático cronista -¡cuán justo ahora, aquí, el adjetivo!- vestido A/IL*
- [22] *Imparcial respeta sus A/IL*
- [23] *Da qui in avanti il testo differisce completamente dall'originale su Helios. Si può affermare che Sawa eliminò solo un ultimo paragrafo, in quanto la parte restante fu poi ripresa in «Hace once años», El Imparcial (los lunes de), n. 14664, annoXLII, 13/01/1908, s.p. || Muy triste visión la de un hombre que pudo ser amado del Amor y de la Gloria - y que por poco se nos va de entre las manos expulsado por el empujón de un tabernero A/IL*
- [24] *la misma razón IL*
- [25] *Per le ragioni evidenziate nella nota introduttiva è assai diverso l'incipit dell'articolo originale. El otro día un niño murió en Madrid. Contaba apenas quince años, vivía en un lugar de árboles y pájaros allá por las rientes vecindades de la Moncloa; el día A*
- [26] *día ,como propio de esta estación, era espléndido y clemente al pobre; los A*
- [27] *del cielo á cuantos juegos creó Dios para solaz eterno de la infancia, vivir era bello y dulce - y mientras tanto la pobre criatura que es asunto de estas líneas, clavaba en la pared un grueso clavo á la mayor altura que sus bracitos alcanzaron, suspendió de él una cuerda, se la ató al cuello y deshaciéndose bruscamente de la silla que fué pedestal de su vigorosa iniciativa de hombre y también peldaño de su voluntario cadalso, quedó suspendido en el vacío, como si sus alas al quebrarse tuviesen aún bastante fuerza de tensión para sostenerlo á unas cuantas cuartas por encima del ras de la tierra. / Los periódicos al dar cuenta de la noticia dijeron que el niño había comunicado á algunos camaradas, hacía ya tiempo, su propósito de suicidarse. / ¡La bella energía tronchada en flor al amanecer de una vida! / Yo cojo ese caso y quiero mirarlo, con atención: piadosamente también - ¡no fallaba más! - y hasta con mimo, como si el pobre niño aún pudiera llorar... Veo en él, como en un vasto conjunto que domino; una briosa, una muy gallarda manifestación de voluntad. ¡Ah la noble palabra á la que tratan los mansos de corazón de dar una significación plebeya! ¡Voluntad, reina del mundo! / Ese niño era aún más A*
- [28] *Levantar cien kilos A*
- [29] *y mortal ... eso IL*
- [30] *tiene quince años A*
- [31] *es la hazaña de un semidiós que hubiera vivido confundido entre nosotros. A A*
- [32] *A los treinta años es lógico A*
- [33] *cincuenta , llegaré IL*
- [34] *digno. Morir por A*
- [35] *los quince... Yo A*

[36] *más tentadores para la Oda.* A || Sawa escluse il prosiegno dell'articolo originale dando vita a un testo che, viste le proporzioni di quanto aggiunse, può realmente definirsi assai differente; la parte finale su ABC non fu tuttavia poi ripresa in *Iluminaciones en la sombra*. Ecco invece a seguire la conclusione del pezzo originale pubblicato su *La Correspondencia de España* Los espíritus superficiales pueden ver en estas líneas que estampo algo como la apología de la voluntad... Ya sé yo que la voluntad se anfibia, que puede el bien y el mal, que tiene dos caras como Jano, que la vieja tradición cristiana se llamó el Arcángel Miguel y el diablo; pero del luminoso escuadrón de verbos que forman el habla humana, esta simple combinación de sílabas, que-rer, parece como un conjuro de los dioses y el hombre que se lo apropia y lo mete en su sangre como un principio orgánico de la vida, es siempre el hombre fuerte que todos los humanos quisieran ser: Napoleón en Dresde, Bismark en Versailles, Cecil Rhodes en África, el creador, en fin, de pie como una afirmación y un reto, sobre las eminencias de su obra. / Me diréis que estos hombres, chispeantes como un puñado de pedrería, son excesivos para la gloria de un suicidio punto menos que anónimo, y cuya sola nota original está en la edad del protagonista. Pero yo respondo, insistiendo, que en esa circunstancia, la edad, está su grandeza. [a capo] Yo me figuro á ese niño, en sazón de extender el privilegio de sus alas, al frente de una expedición que tuviera por objeto remover las arenas africanas para inquirir los pródromos de nuestra vida histórica, al propio tiempo que, con el gesto augusto del sembrador que esparce la semilla, iba señalando el trazado de los nuevos caminos, que la Humanidad había de recorrer... / Yo me lo figuro, si su inteligencia corría parejas con su voluntad, encerrado meses y años en un laboratorio, á densísima distancia de la realidad ambiente, más hondo que una madrépora en el fondo de los mares y más alto también que un lucero en el firmamento, concurrendo, brujo del bien, brujo moderno, con Berthelot Pasteur, al triunfo definitivo de la vida... / Yo lo veo, según el curso de mi fantasía, en una plaza sitiada, al frente de la guarnición, por ejemplo de Santiago de Cuba, en la hora lúgubre de nuestros últimos desastres, respondiendo al sajon, que intimaba la entrega de las llaves de la ciudad, con la frase diamantina de heleno: «Ven á tomarlas...». / Yo creo profundamente que los hombres debemos vestirnos de duelo cuando alguna gran voluntad se extingue

[37] *nuestra delicuescencia.* IL || add. De seguir de este modo, pulposos e invertebrados, habrá aquí en este viejo hogar, simbolizado por castillos y leones, que arrojar sal, para que la vida no perdure ignominiosamente. IL

[38] *Días pasados se* IL

[39] *los enamorados y los poetas* IL

Note

[a] Nelle successive collazioni verranno indicati con la lettera B e C i testi più recenti, mentre per gli originali si adopererà la lettera A; tali sigle verranno assegnate di volta in volta all'interno della prima nota introduttiva ad ogni testo, indicandole in corsivo e tra parentesi tonde; si citerà infine con l'acronimo IL l'eventuale riedizione, anche parziale, nel postumo *Iluminaciones en la sombra*.

[b] Come la maggioranza degli articoli di Alejandro Sawa, anche «Gacilla eterna» (A) si presenta come un insieme frammentato in più parti, intendendo per frammentarietà discorsiva nella scrittura quel caratteristico modo di avvicinare all'interno di uno stesso articolo argomenti apparentemente distanti, mediante l'utilizzo di associazioni mentali che non rispettano nessun ordine cronologico-strutturale. E' questo l'equivalente linguistico del voler rompere i limiti fra i codici definiti: usando un modo compositivo che rispettasse l'aspetto formale del linguaggio, egli riusciva a sovvertire le norme fondendo e con-fondendo le barriere fra linguaggio artistico ed espressione intima. Il tema amoroso che funge da filo conduttore si dimostra funzionale nel dimostrare come né l'individuo si converte in criminale per una predisposizione ereditaria ed ineluttabile, né la società può totalmente influenzarlo; una visione chiaramente contraria tanto a quella realista, quanto al determinismo dell'estetica naturalista. La fusione degli ambiti con conseguente rinnovamento della visione comunemente accettata, si completa e chiarisce tramite le seguenti affermazioni: "Mi compasión abarca entre sus brazos al matador y a la víctima [...]". A medida que avanzo por la ruta mortal, siento como se funden mis rencores en una gran misericordia [...]". Un'ottica così moderna da richiamare sia le considerazioni di Foucault sui diversi metodi sociali di punizione ed esclusione in argomenti quali la follia e il carcere, sia anche alcune delle correnti dell'attuale criminologia americana o della filosofia *new age*, viene adoperata per suggerire la propria visione unitaria di quegli aspetti della realtà che assumono significato solo se non considerati separatamente ma come complementari. Il testo con aggiunte ed emendamenti venne riproposto a circa quattro anni di distanza in «Crónica. Un viejo tema» (B), *El Liberal*, n. 10081, anno XXIX, 29 maggio 1907, pp. 1-2; il primo e quindi il più vecchio dei due fu inserito quasi integralmente in *Iluminaciones en la sombra* (pagg. 119-21), come verrà di volta in volta segnalato in nota. Un'ultima considerazione prima di esaminare il corpo dell'articolo, per sottolineare come la scelta degli aggettivi *eterna* e *viejo* rimanda a un modo di intitolare i propri testi che in Sawa non fu mai casuale: l'autore cercò sempre di opporre alla concezione lineare del tempo l'immagine di una struttura circolare, ripetitiva e in ciò si fa evidente l'intenzione di percorrere un cammino vitalista, alternativo a quello adottato dall'ideologia dominante.

[c] Il testo del secondo articolo su ABC non ebbe alcuna riedizione successiva, né fu ripreso all'interno di *Iluminaciones en la sombra*. Le vicende di Geraldine Farrar e di un oscuro inventore che per non aver brevettato la propria creazione si vide privato oltre che della fama, dei mezzi di sussistenza, fatto questo che lo condusse alla follia, servono da spunto all'autore per condannare la grettezza delle *regole* borghesi che da una parte creavano limiti di casta invalicabili e dall'altra forgiavano modelli esclusivamente imperniati sul profitto e sull'arrivismo. Sawa afferma trattarsi di "...un drama sin sangre, en cuyo desenlace se ve, de un lado el dolor convirtiéndose en locura, de otro la expoliación transformada en gloria.". Nell'immagine finale la delusione per la mancata comparsa di "un hombre nuevo", un *superuomo* che facesse giustizia delle iniquità politiche; "la gente se arremolinaba, formando imponentes vórtices de cólera" è solo uno dei tanti esempi di come a livello linguistico si possa rendere il concetto di circolarità, tanto caro all'estetica dell'andaluso.

[d] Si ritrova in «Días pasados» (B) del 23 gennaio 1904 la frammentarietà tematica a cui si accennava rispetto all'articolo in apertura; sono, infatti, molti gli argomenti trattati e il filo logico che li lega è proprio l'alternarsi di ricordo, riflessione personale e pretesto estratto dalla cronaca quotidiana. L'attacco alle istituzioni ha stavolta come obiettivo la Real Academia, rea di non accettare nelle sue fila un letterato come Cavia: Sawa afferma che "Si las candidaturas de la Academia se cubrieran por sufragio literario, hace ya muchos años que Cavia ocuparía por unanimidad de votos el sillón innominado que Mariano José de Larra, su gran pariente por línea espiritual, no llegó a ocupar jamás". Va notato come nel paragrafo riguardante la figura della ex imperatrice Eugenia, il savigliano offra un esempio di scrittura vitalista proprio nella terminologia adoperata: utilizza, difatti, un'ampia serie di espressioni che richiamano il concetto di dinamicità come, ad esempio, le forme verbali *atravesada, se va, se va*

corriendo, galopar, seguida, unite ad aggettivi quali *euritmico* e *desolados*. L'autore, servendosi della figura di questa anziana che vaga "a través del mundo", unisce qui l'aspetto esteriore della vita all'interno, quando afferma che la donna nel suo errare è "seguida por el macizo escuadrón de sus recuerdos". Come si segnalerà, alcune parti del testo furono una riedizione di «Dietario de un alma» (A), *Helios*, s.n., anno XI, novembre 1903, pagg. 436-48; in *Iluminaciones en la sombra* appaiono alle pagg. 101-3.

[e] In «Días pasados» (B) del 10 febbraio 1904 Alejandro Sawa ricorre all'espedito di affiancare due immagini distinte della morte per far risaltare la differenza tra un atto volontario al quale vengono assegnate connotazioni positive, coerentemente col suo credo estetico, e uno involontario, utilizzato, una volta in più, come denuncia dell'ipocrisia della società tutta. Se nel caso della "bella joven que, lacerada por los ácidos de un amor no correspondido, [...] dio cita a la muerte" il gesto estremo viene interpretato quale espressione della volontà del soggetto di manifestare la propria interiorità, la morte per stenti di un "hermano nuestro", causata dall'indifferenza di fronte alla dilagante miseria, sottolinea lo squilibrio all'interno delle relazioni sociali, che si evidenzia nella frase "[...] pues al día siguiente de celebrarse el baile de caridad organizado por la condesa de San Luis, un hombre en Madrid se murió de hambre". Il testo proposto è una parziale riedizione di «De la vida. Notas y comentarios» (A), *La Correspondencia de España*, n° 16334, anno LIV, 23/08/1903, s.p., suplemento dominical al n° 16633. Con le variazioni di soggetto che si notano nell'edizione qui presentata il brano fu ripreso anche alle pagg. 99-100 di *Iluminaciones en la sombra*.

[f] Nell'ultimo breve articolo su ABC intitolato «Días pasados», del 17 febbraio 1904, viene richiamato il tema delle commemorazioni, avvenimenti che Sawa considerava superflui in quanto in accordo col concetto di circolarità del tempo essi "no son sino una coincidencia casual de fechas". Contrappone qui la rievocazione della nascita della Repubblica alla scarsa attenzione che venne data dai giornali dell'epoca al terzo anniversario della morte di Ramón de Campoamor e si domanda se non sarebbe stato meglio celebrare il ricordo di un grande poeta scomparso, che definisce nietzscheanamente "un hombre bueno y un hombre nuevo", piuttosto che soffermare l'attenzione su di un evento che nella sostanza si rivelò un fallimento degli ideali democratici. Già qualche mese prima, in «Dietario de un alma», *Helios*, n. XII, anno I, dicembre 1903, pag. 570-6, l'autore aveva attribuito l'insuccesso del tentativo repubblicano all'incapacità dei quattro presidenti succedutisi. Aggiunge, inoltre, che "la imagen de la regeneración aparece cuando se evoca, no menos fría y lejana que esas estrellas del cielo que alumbran sin calentar..." e conclude con enfasi che riparerà lui stesso quell'incongruenza, recando "en un día de salud y de sol [...] todas las flores vistosas que podamos [...]". Il brano viene ripreso alle pagg. 146 e 168-9 di *Iluminaciones en la sombra*.





Alma Española
23 de abril de 1904
Nº XXII
Año II, pág. 8

Necrología [g]

Acaba de morir fuera de España^[40] un hombre, un compatriota nuestro, que con todo de apenas llamarse Pedro -Rufino Álvarez, para servir á ustedes-, ha dejado en mi memoria la cicatriz que deja un ácido sobre la carne, huella honda que el tiempo, en sus tareas disolventes, no podrá extinguir jamás.

Y vamos á cuentas. Yo lo conocí en Madrid, recién llegado de su pueblo, una aldehuela blanca, montada sobre campos quemados color de ocre, allá en la provincia de Toledo. Un cura, algo pariente suyo, como siempre ocurre en estas historias y en esas comarcas, se encargó de su educación, y el sol que alumbró el alcázar de Carlos V tuvo á su cargo el abultarle hasta lo anormal las protuberancias^[41] en que Gall y Savater localizaban la imaginación,^[42] mientras que con sus caricias como castigos le mordía los sesos hasta deformarlos. De^[43] la influencia, nociva como una maldición victoriosa, de ese sol, se resintió toda la vida hasta la hora de su muerte en tierra extranjera,^[44] el pobre Rufino... Mucha^[45] imaginación y poco juicio. Capaz,^[46] nada más que por eso, de ser un símbolo de la idiosincrasia amarilla y encarnada que nos atormenta y nos mata.^[47]

Vino á Madrid ganoso de honores y de fama. ¿Había en Madrid ministros? Él sería uno de ellos. ¿Grandes escritores casados en vínculos legítimos con la fama?^[48] No habría de morirse él con la virginidad de esa soltería. Y enarboló en la ventana del altísimo piso adonde fué á dar con sus huesos, un pendón con este rótulo: «Rufino Álvarez, Dante.»

Como el perro del gitano, sabía latín; luego supimos que creía saberlo porque su tío el cura le había enseñado á ayudar á misa. Y griego: en un diccionario con que toparon sus manos, aprendió de corrido todo el alfabeto helénico para rellenar de alfas y deltas, lambdas y sigmas las soluciones de continuidad de sus oraciones gramaticales. Y asirio: porque se imaginaba que semejante lengua nadie la sabía. Y chino también: porque una vez recogió en la calle el moquero de un diplomático del Celeste Imperio... Con esos y otros conocimientos análogos, se irguió en la Agora, lanzó su reto y esperó...^[49]

¡Cómo sería de injusta la generación intelectual española^[50] de hace algunos lustros, que Álvarez se vio dar en todas partes con las puertas en las narices! Estuvo en *El imparcial*, en *El Liberal*, en *La Época*, en la redacción de las principales revistas literarias. Pero no pasó nunca de las antesalas. Eso no importa. Con su hermosa facundia meridional, él creía, y como lo creía lo aseguraba, haber asentado sus posaderas, bien anchas por cierto, en el sillón directorial. ¡Y era de ver la arrogancia con que nos saludaba cada vez que el azar lo ponía ante nosotros, cuando sudoroso aún y pálido de emoción venía de conferenciar con el ujier ó el portero de alguna excelencia social consagrada por el vulgo!

Pero en fin, no se vive sólo de ilusiones propias y de oxígeno en la calle, sino que se ha menester también de algunos otros elementos, si más groseros en la forma, más substanciosos en la esencia, y nuestro hombre -Álvarez para servir á ustedes - vino á darse cuenta de ello un luctuosísimo día de invierno en que el sol en los cielos estaba velado^[51] por las nubes y la piedad humana por^[52] el vaho de las digestiones satisfechas; un día de invierno duro de recorrer como una estepa, formado de minutos de odio, malo. Y^[53] como hubiera Rufino^[54] hecho en Madrid, por imposiciones de la provincia de Toledo, estudios de farmacia, solicitó y obtuvo la plaza de mancebo en una botica, muy lejos, en el extrarradio, allende la cloaca de Embajadores, á distancia^[55] sideral del país de sus ilusiones.

Aires demasiado densos los que se respiran en aquellas latitudes madrileñas -amoníaco, ácido úrico, pus gaseoso de todas las fermentaciones indecibles-^[56] tuvieron cesárea influencia más que en los pulmones en la imaginatividad de Rufino,^[57] sugiriéndole la idea, fuerte como un^[58] instinto, de huir de Madrid, de salir de España, de ser profeta en otras tierras donde, iluminada por otros soles, su personalidad adquiriera el relieve de estatua á que tenía derecho... Y un día en París, hace muchos años -yo tenía entonces diez y ocho- me anunciaron la visita de un desconocido y me entregaron una tarjeta que, traducida al español, decía todo esto:

«RUFINO ALVAREZ,

Doctor en Derecho, en Medicina, en Ciencias exactas y en Teología, ex capitán del Ejército español, ex secretario suplente de la Sociedad «El Iris», ex pensionado de varias Academias, flor natural y de plata sobredorada en varios certámenes poéticos, corresponsal de importantes periódicos españoles,^[59] traductor de las más afamadas casas editoriales, profesor de español, de bable, de valenciano, de catalán, de

inglés, de alemán, de italiano, de ruso, de latín, de griego, de árabe, de hebreo, de caldeo, de siríaco y de sánscrito.

Da lecciones de guitarra á domicilio.»

¡Pobre Rufino Álvarez! Con la cabeza ya cana por la acción del tiempo y los desengaños, temblón, senil, casi atáxico, vio[60] por fin erguirse ante él, palpitante de realidad y concreto, un buen pedazo de sus ilusiones de la mocedad y de la edad madura: vio[61] su nombre, ¡su propio nombre! impreso en la cubierta de un libro, resplandeciente como[62] un castillo de fuegos artificiales. Pero[63] ¡qué libro, santo Dios! «Tratado de la cría del cerdo, seguido de un manual completo del perfecto salchichero...»

Y al ir el cuitado, á Leipzig nada menos,[64] para cobrar el importe de su versión castellana, una teja que cayó del cielo por voluntad del infierno,[65] señaló el fin -¡ahora que comenzaba el malogrado grande hombre á publicar[66] libros!- de esta singular víctima de destino.

¡Oh, éironia![67]

Alejandro Sawa

Alma Española
30 de abril de 1904
Nº XXIII
Año II, pág. 4

Jornada histórica [h]

Visto á través de catorce[68] años de distancia, aquel 1.º de Mayo de 1890 en París se me aparece como una hermosa aurora boreal seguida de largos días crepusculares. Un gañán vagamente ilustrado, el bueno de M. Constans, dirigía en Francia por aquel entonces los[69] gestos del Gobierno. Constans,[70] *l'homme á poigne*, el hércules de feria marsellés, el ventripotente domador de multitudes que había prometido romperle los riñones á la revolución en un paso de cubilete, en menos tiempo aún de lo que él pudiera invertir, bajo la dorada barraca ministerial, en tragarse un centenar de cintas llameantes.

Era jefe supremo del Estado ese excelente -si la excelencia consiste[71] en dejar hacer, en dejar pasar- ese excelente M. Carnot, mediocre, gris, borroso como una moneda[72] antigua sobada por generaciones enteras de manos avarientas, epiceno y correcto, con la corrección de una figura geométrica.

La revolución estaba en el aire, se mascaba, y París no disponía para darle cara sino[73] con el muñeco grave y rectilíneo del Elíseo, con el Fierabrás del ministerio del Interior, con una guarnición posiblemente maleada por ácidos socialistas y con una población poseída de pánico[74] como ante el anuncio de un fenómeno sísmico que debiera cambiar de arriba abajo la configuración física del globo.[75] Ya veis cuán menguado era el dique para aquella magnífica pleamar próxima...

Desde diez días antes de la explosión anunciada para el 1.º de Mayo, las familias pudientes que no habían emigrado hacia las ciudades de la periferia, hicieron acopio de comestibles en previsión tormentosa del largo asedio de los Bárbaros[76]. Y el 1.º de Mayo de 1890 la tumultuosa ciudad latina ofreció el espectáculo raro de una[77] ciudad sin alma, Nínive la muerta, Babilonia o Jerusalén, la gran urbe religiosa que tenía recuerdos de Salomón y de la reina de Sabba.

Me lancé á las calles desde las primeras horas de la mañana. París estaba, indudablemente, despierto; París no había dormido en la noche de aquel día,[78] macerado por lacerantes inquietudes; pero París parecía dormir. Ni coches ni[79] tranvías. El silencio era aterrador. Me acompañaba Emilio Prieto, emigrado en París por la abortada tentativa del 19 de Septiembre que dirigió el cuitado Villacampa.[80]

Y del brazo, y sonando bellos sueños en plena vigilia, nos encaminábamos[81] por esa vía del triunfo que se llama la calle de Rívoli, hacia la antigua plaza de la Revolución, que vió un día la cabeza exangüe[82] de Luis XVI asida por la garra vindicativa de Samson, el soberano de la guillotina y la muerte[83] -bien convencidos Prieto y yo de que el lugar donde nos dirigíamos se parecía mucho y hasta podía llegar á ser un campo de batalla.

Si de los grandes bulevares puede decirse que son la medula espinal de la moderna Lutecia,[84] la plaza de la Concordia es su corazón, su gran corazón tumultuoso y enamorado. Frente á la plaza, y en maravillosa perspectiva, está la Cámara de Diputados, que[85] bien podría[86] ostentar un nombre oceánico, al otro extremo el monumento griego de la Magdalena, que á ciertas horas de la Historia podría, sin menoscabo de la verdad, ser comparado á un puerto. La gran plaza y sus calles convergentes estaban enarenadas por orden de Constans, que, en previsión de las inevitables cargas, mostraba de ese modo su amistad por los caballos de guerra y los brutos trágicos que los montan.[87]

A medida que avanzaba el día, iba haciéndose más espeso el gentío apocalíptico de la plaza de la Concordia. Los guardias republicanos,[88] jinetes en soberbios trotones que hacían evocar, semejantes á centauros, amables ideas[89]

de antigüedad pagana, y las brigadas del Cuerpo de seguridad, patrullaban insistentemente sin que nadie obedeciera á la intimación de *circulez, messieurs, circulez!*, con que se esforzaban en dar satisfacción á su consigna... Una oleada de pasión y de gente, más alta y más maciza y más equinoccial que otras, arrolló á un pelotón de guardias, que, maltrechos, rodaron por el suelo. Esto provocó la orden de cargar, y, de pronto, no yendo yo apercibido^[90] á huir, me vi formando parte como un elemento material cualquiera,^[91] de la muralla humana que se oponía, rugiente y sublime, al espantable asalto de infantes y centauros. Un hombre ya anciano cayó á mi lado con la cabeza partida de un sablazo. La púrpura de su sangre nos animó como una enseña gloriosa, y allá fué mi ola, rodando formidablemente hacia el obstáculo, más semejante que á un movimiento humano, á la iniciación de una fuerza nueva de la Naturaleza... Momentos después, al sentirme hombre de nuevo y no una garra de la gran furia popular, vi que habíamos llegado á latitudes que no son propias de nuestro planeta sino en las crisis genésicas de la Historia...

En^[i] estos días de asonadas y de huelgas, el recuerdo de aquel día 1.º de Mayo se me sube terco del corazón á la cabeza.

Alejandro Sawa

Don Quijote

abril de 1902

Nº 14 bis número extraordinario en honor de los Boers

Año XI, pág. 4

¡Aleluia! ^[j]

También en España existe^[92] un partido de Inglaterra contra en Transvaal.^[93]

Es el partido de los que han leído á Darwin sin comprenderlo y de los que jalean el recuerdo ya yerto de Nietzsche, porque con la emisión al mercado de las ideas, del superhombre, pudo halagar el extraño filósofo, quizás sin saberlo, ineptas y múltiples vanidades. ¿Estaré en el caso de añadir que me refiero al partido de los «hombres fuertes»?

Ese partido ha existido de toda eternidad en el mundo: era^[94] el encargado de interpretar la ley^[95] entre los hebreos, y se llamó «escriba»; es el que se arroga el derecho de glosar la vida entre nosotros, y se llama^[96] «fariseo». No reniega el^[97] pasado, y apenas osa pronunciar distintamente este vocablo mágico: mañana. ¿Por miedo a penetrar y compenetrarse con el Misterio? Que no^[98]. Por miedo al ridículo. Ha declarado en quiebra al sentimiento, tiene^[99] un proceso^[100] al corazón humano, y días pasados dedicó muy contadas líneas de prosa plebeya á decir al mundo, entre dos anuncios industriales, que^[101] Campoamor^[102] había muerto. Es el partido de los «hombres fuertes», repito, el partido de Inglaterra contra el Transvaal, de Chamberlain contra Krüger, de los Juanillones^[103] contra la casa de usted ó la mía y de la fuerza contra el derecho.

La historia de ese pleito con sangre entre robados y robadores, que se llama la guerra del Transvaal, no puede, por los elementos que la constituyen, ser admitida en justicia, como pretenden los amigos de la gastrófora Albión.^[k]

Presentes están en la memoria de todos; los pródromos de la actual lucha:^[104] Jameson, Cecil Rhodes, toda esa larga hilera de nombres expresivos de hombres de presa, y aquellos días de angustia en que la conciencia europea pudo preguntarse si habíamos vuelto á los tiempos de los piratas berbericos, al ver partir de las costas inglesas, armados en guerra, interminable teoría de bajeles, tripulados por rabiosos mercaderes mejor que por guerreros, y antes preocupados del botín que de la gloria, con rumbo al Sur de Africa, con rumbo á la infamia y á la derrota, argonautas sin grandeza que por la obsesión del penique se lanzaban á la conquista hipotética del vellocino de oro.

Presente están en la memoria de todos los pródromos de la actual lucha.^[l] ¿Cómo no, contituyendo esos factores baldón y estigma indelebles sobre los lomos de la vieja Europa? Pero el partido de los «hombres fuertes» ha decretado que Inglaterra,^[105] por ser más fuerte - ¡siempre la fuerza! - tiene razón, y que Inglaterra^[106] vencerá.^[107]

¡Oh, no; los^[108] que han vencido, cualquiera^[109] que sean las contingencias futuras de^[110] la lucha, son Craije, Botha, Dewet, Delarey; el último héroe, eres tu, ¡Krüger oh, viejo^[111] sublime, cantado por Homero, que te presintió, ensalzado en coros inagotables y eurítmicos como odas, por todas las lenguas libres del planeta; Krüger, soberbio Moisés de un pueblo que sólo acepta la muerte á condición de la inmortalidad!^[112]

Alejandro Sawa

El Imparcial
20 de julio de 1908
N° 14852
Año XLII, págs. 3-4

Moral política [m]

Un periódico de Orán da la noticia: la mora Zaira que, procedente del serrallo de Abd-el-Aziz, había huido á Argelia y entregándose a las autoridades coloniales para abrazar el catolicismo, ha sido devuelta a la lascivia y a la crueldad de su amo, que la reclamaba, y, como era de suponer, condenada á muerte.

¿Qué crimen inenarrable había cometido Zaira la mora, Zaira la cristiana? ¿Era parricida, infanticida, había incurrido en el delito de bestialidad con la yegua blanca del profeta, había siquiera osado mantener la miseria moral de la diplomacia europea en su lucha con los intereses del Mohgreb, ó sometido á entredicho las aptitudes éticas de los kaides franceses de Argel y de allende los Pirineos?

Concubina del casi sultán Abd-el-Aziz, y seducida por la leyenda de magnanimidad cristiana, huyó del harem hacia la frontera argelina, donde le habían dicho que comenzaba Europa, la tierra suave y dulce en que la mujer es libre, el hogar clemente para la desgracia. Y hacia Orán se fue, sorteando peligros espantosos á través de los campos marroquíes, hacia la ley de Cristo se fue, como un náufrago que se acerca anhelante á la playa. Y ya queda dicho: las autoridades francesas, despataradas ante la misma soberanía de Abd-el-Aziz, se apresuran á dar satisfacción á sus reclamaciones y entregan la pobre visionaria á los espantosos ginecólogos del sultán, la pobre visionaria que por amor a nuestros plenilunios occidentales y á los soberbios gestos de la liturgia católica había, loca, desertado del esplendoroso albañal donde se pudría.

El caso es claro. ¿Qué diríamos de cualquiera de los mandarines nuestros que devolviera al meretricio, por requerimiento de una celestina, á la pobre mujer, loca de su cuerpo, que ansiosa de dignidad y de amor -no de amores,- tendiera las alas de su voluntad hacia la orilla donde hay madres y esposas y doncellas, donde el corazón no entiende de tarifas, y donde el aire es más respirable que en los harenes porque no ofrece en toda ocasión ambientes de alcoba?

Hubo un hombre que mató á un rey de verdad, á un emperador soberano, á un Alejandro II, papa y zar. Se refugió en París y fue reclamado por el gobierno moscovita. La Francia de entonces no lo entregó.

Hubo una mujer admirable, Euménide del bien, Vera Zasouliteh, que hundió su puñal hasta el mango en el pecho de un omnipotente, jefe de policía imperial; se cobijó en Suiza, Suiza no la entregó. Y viene á mis mientes como una garbosa remembranza de mi vida en París, el recuerdo de aquel Padelowski, ejecutor y juez del ominoso Seliswerstoff, que después de consumado el rojo sacrificio, paseó su ufanía por media Europa, sin ser molestado para nada por ningún gobierno, porque el Derecho Internacional, que puede ser arrebatado con Caco, es sereno con Harmodio y Aristogiton, y el mal no comienza sino donde las palpitaciones de humanidad acaban.

¡Cómo! La casa de oración es inmune, la casa de enseñanza es inmune, la casa de las leyes es inmune, y no lo será el hogar total, la patria, para el hombre de fuera, no importa quién sea, que, perseguido, acorralado, jadeante, rendido, prófugo de la peste ó del mal, llama á otras puertas y atraviesa el dintel del atrio y toma la sal y el agua de nuestras diestras, y apoya su cabeza sobre nuestros hombros y nos llama hermanos y comulga nuestra fe -y á ese hombre, quienquiera que sea, lo repito, lo hemos de volver á la peste de que huía, hemos de arrojarlo vivo y palpitante á las fauces de una ley imbuida de rencores, sólo por dar carne humana que devorar á un rey, á una potestad, á un amo!

¡Cómo! ¿En lo pequeño, en lo individual, en lo mezquino, el gesto venal de un delator anónimo será juzgado implacablemente de felonía y no lo será el hecho de entregar una joven, inocente y confiada, á los sayones de una majestad bárbara y cruel?

La moral pública no es sino hermana mayor de la moral privada, y no hay hombre de alguna salud espiritual que no tenga para estos hechos la misma calificación vengadora.

Alejandro Sawa

La Lucha
3 de abril de 1904
N° 9
Año I, pág. 2

He asistido á la distribución de un rancho extraordinario, ofrecido en Amanuel como en una hermosa fiesta pascual, á cuantos, sin más formalismos que el de la simple presentación, mostraron su hambre y la solicitud de que la calmaran.

La[113] voz había[114] corrido por todos los subsuelos de la miseria: la voz había corrido de que en tal[115] día se podría comer un puñado de garbanzos, un pedazo de tocino y un panecillo tierno, podría aplazarse por veinticuatro ó más[116] horas la muerte por inanición... (¿por expulsión no sería mejor?).

Y viejos y jóvenes, íntegros y tullidos,[117] los[118] que vienen renqueando de la Corte de los Milagros y aquellos cuyas alas, íntegras, han resistido á los ácidos del infortunio: las[119] viejas, informes como los cantos rodados[120] de la playa, y las jóvenes, inmaculadas como florescencias liliales, ó impuras como el polvo de las carreteras, asaltaron[121] en frenéticas caravanas, porque tal era[122] su día y su fiesta, porque ese es el más imperativo derecho de los vientres hueros, aquel lugar de bendición en que el precepto de «dar de comer al hambriento», era también una oración cantada y realizada...[123] No creo yo en la caridad[124] como remedio á las aflicciones sociales. Para curar un caso de lepra se hace uso de tales y cuales medicamentos. Para[125] curar la Lepra[126] se necesita el saneamiento total de la ciudad y del ciudadano, por el hierro y por el fuego, si es preciso.

Pero la caridad, si no cura mitiga al menos los dolores. Y no sería completamente inútil fijar en los cuatros puntos cardinales de estas grandes colmenas humanas, casas de previsión y saneamiento, con las puertas de par en par abiertas, con los brazos en cruz, como los del Cristo, para estrechar en ellos todas las aflicciones humanas.

Venían unos del barrio de las Injurias[127], de Vallecas otros[128], de aquí y de allá, de muy cerca y de muy lejos, de las bohardillas, de la intemperie, de los solares y de[129] las cuevas, de todas las hondonadas y de algunas[130] alturas, venían del país letal de la Miseria, no siquiera tras del vellocino de oro, sino tras del mendrugo de pan y la oferta[131] posible de trabajo...

Venían atraídos por el lóbrego caserón de Amanuel[132], que á ciertas horas de la noche social debe brillar antes muchos ojos cargados por las lágrimas ó por la ira, como un faro luminoso. Sé lo que digo[133]. Yo he visto la miseria[134] en WitteChappel [sic], en el Transteverino [sic], en Charonne: pero jamás[135] he tenido la percepción clara y neta y como material, de esa Furia, sino hace algunos, muy pocos días, allá, en esa rientes arboledas de Amanuel[136], tan bien doradas por el sol que nos alumbra á todos... ¡tan lúgubres sin embargo![o]

Si alguien, bien pensante, quisiera expresar con un sustantivo, la característica de nuestro tiempo,[137] seguramente preferiría este vocablo antipático: Miedo.[138]

El Miedo, escrito así, con mayúscula, es la enfermedad que arquea nuestra médula, que hace vaga la mirada de nuestros contemporáneos, que nos tiene extrañados de la vida al sol y al aire libre, que forman el encanto de existir[139] en tantas y tantas regiones de la tierra.

Vemos en el aire el vendaval, en el agua la inundación, el terremoto en las energías internas del planeta y los cataclismos sociales[140] en el progreso. Raza exánime de conquistadores, la violencia es aquí ley de la vida. Hay miedo, miedo perdurable, en los gobernantes y en los gobernados. Tan macizo es, que se masca en el aire, y tan tozudo, que nos llena por completo. ¿Miedo de qué? Miedo de todo.

Hago[141] estas consideraciones, quizás algo abstrusas, á propósito del inminente viaje del Rey á Cataluña y de las detenciones que en las personas de algunos pseudoanarquistas tienen lugar allí todos los días[142]. El Miedo es el gran dictador de España. Y en vísperas de un viaje al[143] que se prestan medrosas trascendencias, confundir á un pirotécnico con un turbafiestas[144], no es cosa que deba sorprendernos sobremanera.

Alejandro Sawa

La Lucha
23 de abril de 1904
Nº 12
Año I, pág. 2

Historia vulgar [p]

Va[145] ya para un mes, que[146] al pasar por la calle de Embajadores,[147] un amontonamiento confuso de muebles y de trapos, hacinados en mitad del arroyo por manos trémulas que trataron, sin duda, de contener un desastre, me hicieron repentina y vagamente pensar en el rayo, en la inundación, en el vendaval, en cualquiera de los gestos[148] sañudos con que las fuerzas flagelan al hombre, desde el pálido alborear de las edades. Sólo,[149] que percatado al fin, de la realidad, vi que aquello, aquel catafalco de miseria, no era, por ejemplo, lo que se había podido salvar de un incendio ó de un temblor de tierra, sino[150] los restos de un desahucio, lo que quedaba de un hogar ido á pique por insanas codicias de los hombres y reprensibles crueldades de la ley... Entonces, á presencia del gran mal, de aquel triste e infructuoso daño, el decir de Lucrecio, lúgubre como una sentencia aniquiladora, se me vino á las mientes, armado de garras: "si los dioses existen, se bastan á si mismo y gozan tranquilamente de su

inmortalidad, sin acordarse para nada de <n>osotros".^[151] Volví á pasar, hace pocos días, por la misma calle y aún continuaban esparcidos, como en una playa, los restos de aquel naufragio... Un hombre de uniforme, digno,^[152] sin embargo y armipotente, con sable^[153] al cinto y revólver á la cintura, los custodiaba contra posible piraterías de vecinos y viandantes. La ley tiene bondades...^[154]

Me sentí penetrado de piedad y de ira, tan presto á la maldición como á la lágrima. Dos semanas de nuestra vida normal, dos años ó dos siglos, dos eternidades de tiempo para quien vive en periodos equinocciales, hacia ya que aquellos trastos cubrían el hosco empedrado de la calle, y nadie había tenido la misericordia ó el poder de recogerlos. ¡Ah,^[155] las mujeres que lean esto, si que me entenderán!^[156] Los muebles hablan, y mientras más viejos mejor: los muebles tienen alma, saben historias, dicen decires, conocen la cronología íntima^[157] del pasado, colaboran en nuestras empresas de amores y de odios, forman parte de la familia, han sido clementes para la debilidad del anciano y del niño, han amorosamente auxiliado al guerreador en sus amargos trances de fatiga, viven, que por eso mueren también, y completan magníficamente nuestra fisonomía.

Una cama no es sólo una^[158] armazón de hierros ó madera, sino un altar también; ¡y cuántas veces un trono! Ese viejo sofá, lo que un grupo de palmeras en el desierto á la hora plúmbea del sesteo: ese cuadro de la Virgen, un abrigado refugio contra^[159] el duelo; el retrato del hijo una promesa viva de inmortalidad, y esos libros amontonados, con su aspecto inerte de cosas que^[160] son, perennemente, verbos imperiales, substantivos^[161] de carne y hueso, lujosos adjetivos, adverios ágiles como articulaciones, vocablos enhiestos y altivos como luchadores dispuestos á la pelea...

Pues todo eso quedó el otro día deshecho, disuelto, en medio del arroyo de la calle de Embajadores,^[162] por^[163] sentencia de un juez y apremios de un amo: el tálamo, el retrato, el libro, como si un maldito principio de destrucción <s>e mezclara, ¡pero con cuanta frecuencia! al oxígeno y al nitrógeno de nuestro aire cotidiano, enloqueciendo^[164] y petrificando los corazones: todo eso quedó disuelto y deshecho^[165] en mitad de la urbe civilizada y cristiana, mientras que los pajarillos del campo padecen la incertidumbre de no saber que sitio elegir para construir sus nidos, á fuerza de tantos y tantos con que^[166] les brinda la ubérrima madre tierra.

Y^[167] que las fieras reposan amodorradas y satisfechas en sus sendos cubiles.

Alejandro Sawa

La Lucha
30 de abril de 1904
Nº 13
Año I, pág. 5

Tristezas [q]

Abro un libro de estadística intercontinental por la sección de instrucción pública y hallo el nombre de España expuesto en una picota, atado á un poste de deshonor, tétrico, verdaderamente peligroso, como un apestado en una sociedad de gente sana. Lo abro por otra sección cualquiera, fomento industrial, estadística de ferrocarriles, bibliografía indígena, crédito, y siento las náuseas y la desazón de un hombre limpio obligado á permanecer en una traperia.

Leo la Historia, la patria historia, con mis ojos y mis proyecciones mentales y no con las del historiador - Mariana era simplemente un latinista, La Fuente un embaucador, Pírala un gacetillero, - y me encuentro con que Sagunto y Numancia - Señor, ¿cuántos siglos antes de Jesucristo? - son dos bellos nombres iberos que no fueron suficientes, con toda su sonoridad épica, á impedir la sojuzgación eterna y sistemática de la península por toda suerte de razas y pueblos extranjeros, fenicios, griegos, cartagineses, romanos, godos, árabes, teutones y gállicos.

¡Si hasta podemos exhibir en nuestro muestrario nacional, donde no se advierte por cierto ni el más ligero barrunto de una dinastía de González, de López ó de Martínez, quiero decir de una dinastía genuinamente española, el nombre noble de aquel gallardo príncipe de Saboya que sólo halló reposo para su honor de soberano y garantía para su dignidad de hombre, al otro lado de la frontera y con una corona de por medio!

Así, pues, apenas constituida la unidad española sobre el tálamo del rey de Aragón y de la reina de Castilla, "tanto monta, monta tanto", viene de tierra del Norte de Europa á regirnos un señor D. Carlos de Austria, tan poco español que, por raros atisbos de la historia es sólo conocido por su filiación numérica de emperador de Alemania, Carlos V y no Carlos I y apenas extinguida su raza á gobernarnos, en directa exportación de Versailles, otro señor de fuera, el señor Borbón, duque de Anjou, y luego, tras de la que parecía el último brote de su raza, un piamontés, porque ni la combinación germánica ni la lusitana tuvieron prevalencia, ni Braganza ni Hohenzollern, y enseguida, otra vez los señores de Borbón, hasta llegar á los tiempos de ahora en que acabamos de arribará los límites de una regencia de diez y siete años, en cuyo sello se lee el nombre tan mal castizo de Hasburgo de Lorena.

Y me pregunto, al mismo tiempo que sobre mi dolorida memoria gravita la pesadumbre de nuestros últimos desastres internacionales: pero ¿por qué y de qué se muestran tan ufanos los españoles?

Tengo á la vista un informe reciente de la Dirección general de la Agricultura, cuya publicación ha de cortar á cercén buen números de malas ilusiones patriotas. Se refiere a la cosecha de cereales y resulta de la tal Memoria que en eso también España, el decantado por nosotros "granero del mundo", va á la zaga de todas las naciones productoras. Oíd si no: "La producción media de trigo por hectáreas, es: en Inglaterra, 28 hectolitros; Alemania, 25; Rusia, 18; Francia, 17; Bélgica, 16; Servia, 15; Bulgaria, 15; Rumania, 15,25; Turquía, 11 y España 17!

¿Es que nuestras tierras de laboreos son de peor calidad que las de las demás naciones de Europa? No, es que aquí no sabemos del cultivo intensivo, pongo por caso, sino que existe ese nombre en el tecnicismo agrícola de otros países, ni conocemos los aperos modernos de labranzas sino por las estampas que los representa en los catálogos ilustrados de las casas constructoras, ni se nos ocurre otros procedimientos para atraer las lluvias o para conjurar el granizo que sacar en procesión los viejos bártulos de las iglesias rurales y aún metropolitanas, ¿No hemos visto pasar por las calles de Madrid, en sazón de pertinaz sequía, un ridículo San Isidro al que entre otros evidentes próceres nacionales hacía guardia de honor el teniente general Azcarraga, ministro de la Guerra ó presidente del consejo (no recuerdo bien) en aquellos días de resurrecciones medievales?

No, ni granero del mundo, ni bodega del mundo, como también disparatadamente se supone. Ludibrio del mundo, tristeza y baldón para las almas rectificadas.

Alejandro Sawa

Apparato critico

[40] morir en Leipzig un A

[41] cargo el desarrollo excesivo de esas protuberancias frontales en A

[42] la imaginatividad, mientras A

[43] deformarlos; de A

[44] en Leipzig el A

[45] Rufino; mucha A

[46] juicio; capaz, A

[47] encarnada que nos agota. A

[48] la celebridad? No A

[49] reto -y aguardó. A

[50] injusta en España la generación intelectual de A

[51] estaba eclipsado por A

[52] humana velada por A

[53] malo; y A

[54] hubiera hecho A

[55] en el extra-radio, allende el Abroñigal; á distancia verdaderamente sideral A

[56] Per errore induibles A

[57] en su imaginatividad sugiriéndole A

[58] como su instinto A

[59] importantes publicaciones españolas traductor A

[60] atáxico, ha visto por A

[61] madura; ha visto al cabo su A

[62] resplandeciente para él como A

[63] artificiales; pero A

[64] el malogrado virtuosi á Leipzig para A

[65] cielo -porque del infierno no había de ser, estando el infierno abajo, según las más autorizadas opiniones- señaló A

[66] comenzaba nuestro hombre á escribir libros!- A

[67] destino. / ¡Eironeía! A

[68] de casi catorce IL

[69] om. dirigía los IL

[70] del Gobierno; Constans IL

[71] add. excelencia moral consiste IL

- [72] *una medalla antigua* IL
- [73] *París contaba, para darle cara, con* IL
- [74] *población aterrada, como* IL
- [75] *del planeta.* IL
- [76] *bárbaros* IL
- [77] *espectáculo único de una inmensa ciudad* IL
- [78] *dormido la víspera, macerado* IL
- [79] *dormir. Estaban las calles solitarias, paralizada la circulación de coches y tranvías.* IL
- [80] *om. dirigió Villacampa.* IL
- [81] *nos encaminamos por* IL
- [82] *cabeza lívida de* IL
- [83] *om. de la muerte* IL
- [84] *batalla. / Si los grandes bulevares son la medula espinal de la gran ciudad latina, la* IL
- [85] *om. Cámara, que* IL
- [86] *que más bien debería ostentar* IL
- [87] *los montaban.* IL
- [88] *Concordia. La guardia republicana, jinetes* IL
- [89] *centauros, ideas amables de* IL
- [90] *om. yendo apercibido* IL
- [91] *om. elemento cualquiera* IL
- [92] *add. España , aunque parezca imposible, existe* B
- [93] *de Turquía contra Macedonia* B
- [94] *mundo. Era* B
- [95] *Ley* B
- [96] *y puede continuar llamándose «fariseo».* B
- [97] *add. Aunque está formado por hombres que á si mismos se llaman modernos no reniega del pasado* B
- [98] *¿Qué no?* B
- [99] *om. sentimiento y lo llama sentimentalismo; tiene* B
- [100] *tiene sujeto a proceso judicial al* B
- [101] *om. mundo que* B
- [102] *Momson había* B
- [103] *add. Juanillones , lujosamente uniformados, contra* B
- [104] *la inicua lucha actual entre Macedonia y Turquía.* B | *la parte restante del paragrafo fu totalmente omessa su El Globo.*
- [105] *Turquía* B
- [106] *Turquía* B
- [107] *vencerá...* B
- [108] *Pero no. Los que* B
- [109] *vencido ya, cualesquiera que* B
- [110] *om. contingencias de* B
- [111] *son los caudillos del ingente pueblo macedónico; eres tú ¡Sarafoff, joven sublime* B
- [112] *planeta; eres tú, alma inmortal de la vieja Hélade, que seguirás triunfando como en los bellos días de tu edad heroica, mientras existan artistas y hombres totales sobre la tierra!* B
- [113] *¡Qué días tan tristes, tan difíciles de recorrer estos que vivimos! Y si dolidos del presente, de esta interminable noche sin estrellas y sin calma, miramos con la fantasía y el entendimiento más allá, miramos hacia fuera... ¡mejor sería entonces para nosotros pedir cartas de naturaleza al huracán, y caricias y endechas de ternura á las electricidades que se manifiestan con rayos! / No son bastantes los Estados Unidos y sus amagos cruentísimos en Cuba, y en Puerto Rico y en Filipinas; ni la doble hemorragia de sangre y de ora en que nos agotamos; ni la torpísima gestión de los gobernantes; ni el obstinado espectáculo de tantas melancólicas mujeres con tocas de vindez, de tantas pálidas criaturas con vestiduras de duelo; ni la obsesión de la idea lacerante como un remordimiento armado de garras, de que quizás estos males que sufrimos no sean sino el principio de una sañuda espionaje histórica; no basta, no, tener por cielo una pizarra tenebrosa, y por solo terreno en que asentar la planta el albañal y la carga, sino que es preciso más, mayor suma de negaciones, y ahí está, a las puertas de nuestras ciudadelas, como los bárbaros antes las puertas de Roma, la cabeza y tétrica legión de los hambrientos, con sus largos dientes amarillos que piden pan, y sus fuertes manos < > semejantes á zarpas, que reclaman trabajo. / Yo doy cita á los que lo duden en el Asilo de Santa Cristina, allá en la Moncloa, el próximo día 21, festividad religiosa de Juan Bautista. La voz* A
- [114] *voz ha corrido* A
- [115] *miseria . Se sabe que en ese día* A
- [116] *panecillo ; podría retardarse veinticuatro horas* A
- [117] *jóvenes tullidos é íntegros los* A

[118] *los procedentes de la corte azul del Ideal y los que* A

[119] *Milagros, las viejas* A

[120] *rodados con que juegan las olas de* A

[121] *carreteras, asaltarán en* A

[122] *porque ese es su* A

[123] *hueros, el lugar bendito erigido en templo de la caridad por un hombre justo, que á ello ha consagrado su tiempo y su bien y sus bienes. / No* A

[124] *caridad; digo que no creo en ella como* A

[125] *medicamentos; para* A

[126] *la lepra se* A

[127] *Vienen del barrio de la Injurias unos de* A

[128] *otros, quienes de los Cuatro Caminos, de* A

[129] *bohardillas y de* A

[130] *de muchas alturas,* A

[131] *y de la demanda posible* A

[132] *por esa gran casa de la Moncloa que* A

[133] *luminoso. / Vayan allí los que duden de mis afirmaciones. Yo* A

[134] *miseria en West Eand en* A

[135] *pero yo no he* A

[136] *rientes alturas de la Moncloa, tan* A

[137] *de nuestra época, seguramente* B

[138] *miedo* B.

[139] *de nacer en* B

[140] *planeta, y la revolución en* B

[141] *todo. / Y no se me arguya que el pueblo que se fundió en una sola ola para rugir con estertores de tempestad (repetiendo otro grito histérico y memorable) ¡á Berlín, ¡á Berlín!, con motivo del vergonzoso asunto de las Carolinas y que luego eligió el Capitolio de Washington para hacer flamear en él la bandera que como signo de posesión ondeaba en el castillo del Morro, de la Habana, sea un pueblo correspondiente á los ciclos heroicos de la Historia. Ni que un estado, en lo que tiene de más representativo y plástico, su Gobierno, que hace presumir insistentemente con sus gestos y con sus dichos, el prurito de nuevas aventuras guerreras, sea un Estado erguido por la voluntad soberana de dominar á los demás pueblos de la tierra. No. Cualquiera que no se sienta forastero en los Imperios de lo paleológico, reconocerá conmigo la homología, tantas veces exacta, de la temeridad y el miedo. Hago* B

[142] *propósito del pretendido complot anarquista aventado ayer en Barcelona. El* B

[143] *vísperas de elecciones, á las que* B

[144] *un anarquista, no* B

[145] *add. Los ricos ignoran la significación íntima de algunas palabras, su ambigüedad total, y sólo perciben torpemente su vago sentido léxico. Quizás sea una de ellas la que va como rótulo á estas líneas. Yo fui testigo en dos ocasiones del triste hecho, y aunque lo he contado múltiplemente, me place ahora repetirlo.* B

[146] *Hace algún tiempo, al* B

[147] *de la Manzana, un* IL || *por una calle céntrica de Madrid, un* B

[148] *los hechos sañudos* B

[149] *edades; sólo,* B/IL

[150] *tierra; si los* B

[151] *om. acordarse de nosotros.* B/IL

[152] *add. uniforme, policiaco y facha de aburrimiento grave, sin* B/IL

[153] *con espada al* B/IL

[154] *add. tiene sus bondades* IL

[155] *¡Ah! las* B

[156] *me comprenderán! Los* IL

[157] *conocen cronologías íntimas del* IL

[158] *om. no es un armazón* B || *no sólo es un armazón* IL

[159] *un eterno refugio para el* B/IL

[160] *add. que fueron, cosas que son, cosas que son* B/IL

[161] *add. substantivos que son de* IL

[162] *de la Manzana, por* IL

[163] *om. arroyo por* B

[164] *add. enloqueciendo los cerebros y* B

[165] *quedó deshecho y disuelto en* IL

[166] *tantos como les* B

[167] *tierra. Y* B/IL

Note

[g] «Necrología» (B) apparso su *Alma Española* il 23 aprile del 1904 è una più recente versione di «Un destino» (A), articolo redatto per *Madrid Cómico* (n. 38, anno XX, 23 giugno 1900, pag. 303). Il modo di trasferire su carta le vicende di un esponente della *golfemia* madrilenia, di quell'insieme di letterati d'infimo stampo certamente invisibili a chi voleva fondare un cenacolo *bobémien* riservato solo a pochi eletti, risente del tono e dello stile proprio della rivista nel quale il testo fu pubblicato inizialmente; per verificarlo è sufficiente dare uno sguardo all'unico altro scritto presente su *Madrid Cómico* intitolato «Tipos» (n. 56, anno XX, 27 ottobre 1900, pag. 448), nel quale l'autore fa appello alla sua eloquenza per prendersi gioco del tipico *señorito* andaluso. Nelle vicende di Rufino Álvarez sembra quasi potersi scorgere il riflesso grottesco, deformato dall'estetica sawiana, del protagonista di *Declaración de un vencido* Carlos Alvarado: un saccente alla ricerca della gloria opposto a colui a cui ogni gloria fu presto negata da quel "[...] sudario de tristeza que nos cubre de arriba abajo, entorpeciendo la libertad de nuestros movimientos." (*Declaración de un vencido*, Madrid, Administración de la Academia, Biblioteca del Renacimiento Literario, 1887, pag. 46). Ciò che più colpisce è un riferimento temporale netto e preciso – "[...] yo tenía entonces diez y ocho [...]" – tramite il quale sarebbe da retrodatarsi al 1880, ben dieci anni prima di quanto sinora si è potuto provare, la presenza del savigliano nella capitale francese; tale rimando al passato unito al ben conosciuto aneddoto del *beso de Victor Hugo* porterebbero a credere a un Sawa che già da ragazzo ebbe occasione di trovarsi a Parigi. Per quanto nulla possa far escludere tale ipotesi, non si ritiene di poter dare eccessivo credito al gesto del grande nume della poesia in quanto portato alla ribalta della cronaca da quel Luis Bonafoux che fu uno dei massimi critici e calunniatori dell'autore di *Iluminaciones*; non sembra altresì corretto ignorare che Alejandro era solito riferirsi a un tempo interiore e che quasi mai si servì della sua prosa allo scopo di ragguagliare il lettore su dettagli della propria esistenza oggettivamente collocabili in un arco cronologico definito.

[h] «Jornada histórica» pubblicato sempre su *Alma Española* il 30 aprile del 1904 è un esempio eccellente di come Sawa intese trasferire la propria essenza vitale, all'esistenza oggettiva di un articolo di giornale. Vi narra una vicenda occorsagli durante i primi mesi del periodo trascorso a Parigi, quando in compagnia di Emilio Prieto partecipò a una manifestazione popolare che lo vide coinvolto nelle rappresaglie dell'esercito francese. Tale scendere in campo richiama certo alla memoria José Martí, il gran poeta cubano che risolse l'unione di arte e vita nell'impegno non solo teorico per l'azione rivoluzionaria e nel contemporaneo utilizzo di una versificazione che affondò le sue radici nell'esistenza come movimento e come lotta dinamica. La storia venne interpretata da Sawa soprattutto come lotta dell'individuo o di una classe sociale nei confronti dell'ideologia che sopraffaceva il debole, non permettendo la discussione delle proprie norme. Con alcune correzioni che si segnaleranno in nota, il brano appare alle pagg. 108-10 di *Iluminaciones en la sombra*.

[i] Tutto il paragrafo finale fu omesso in *Iluminaciones en la sombra*.

[j] Nell'aprile del 1902 vide la luce «Aleluia» (A) su *Don Quijote*. Attraverso questo testo si può dedurre come nonostante le accuse rivoltegli, la figura ed il pensiero di Nietzsche costituirono per lo spagnolo un indubbio punto di riferimento. Bisogna sempre tenere in dovuta considerazione che sia il contesto nel quale ambedue gli scrittori si espressero, sia le motivazioni di fondo che li mossero, furono differenti. Certamente Sawa non ebbe nessuna intenzione di riformare il pensiero filosofico, ma è altrettanto vero che l'ideologia del superuomo poté tornargli utile nel tentativo intrapreso di mutare radicalmente le norme e le categorie predefinite dal pensiero borghese. Il bersaglio delle proprie critiche non fu l'estetica nietzscheana in sé, ma piuttosto il suo degenerare nelle menti di coloro che in base a una forza ipotizzata legittima si stimarono autorizzati a schiacciare gli ideali di libertà d'un popolo: va notato nell'incipit "...quizás sin saberlo ..." il tentativo di deresponsabilizzare il filosofo tedesco dagli eccessi interpretativi e dispotici con cui vennero a manifestarsi nel mondo reale le sue teorie. Nell'aggettivo *yerto* - morto, rigido, ma anche *congelato* - si avverte quasi un senso di malinconia per la versione originale di quelle dottrine, ormai definitivamente travisate dalla storia. Di «Aleluia» si servì per redigere più di un anno dopo «Rápidas» (B) su *El Globo*, n. 10187, anno XXIX, 7 novembre 1903, s.p.

[k] L'intero paragrafo fu omesso nella versione su *El Globo*.

[l] Questa frase iniziale del paragrafo non fu riutilizzata in «Rápidas».

[m] Dato alle stampe il 20 luglio 1908 su *El imparcial*, «Moral política» non fu una *ricopiatura* parziale di alcun testo, né fonte per altri successivi articoli. La storia della mora Zaira, che dopo una vita di prigionia nell'harem del sultano Abd-el-Aziz, tentò di scappare in Algeria alla ricerca di quella tanto agognata libertà, serve da pretesto all'autore per una sintomatica condanna della morale della società del tempo, una morale che preponeva agli interessi dell'individuo, quelli di stato. L'atteggiamento delle autorità francesi che "despatarradas ante la misma soberanía de Abd-el-Aziz se apresuran a dar satisfacción a sus reclamaciones y entregan la pobre visionaria a los espantosos ginecólogos del sultán", inducono in Sawa questo tipo di riflessione: "El mal no comienza sino donde las palpitations de humanidad acaban". Dal livello concreto di un fatto accaduto si passa ad una riflessione personale, introdotta dalla seguente domanda retorica: "¿Cómo! ¿En lo pequeño, en lo individual, en lo mezquino, el gesto venal de un delator anónimo será juzgado implacablemente de felonía y no lo será el hecho de entregar una joven, inocente y confiada, a los sayones de una majestad bárbara y cruel?" L'autore conclude l'articolo con queste parole: "La moral pública no es sino la hermana mayor de la moral privada, y no hay hombre de alguna salud espiritual que no tenga para estos hechos la misma calificación vengadora"; è superfluo far notare l'ottimo esempio di fusione di elementi opposti. La medesima riflessione che qui riguarda la morale fu utilizzata, in termini più generali, per riferirsi alla vita pubblica come continuazione logica di quella privata; v. «Hay que insistir», *Germinal*, n. 4, anno I, 23 settembre 1903, s.p.

[n] «Crónica» (C) pubblicato il 3 aprile del 1904 su *La Lucha* può ritenersi un ottimo esempio del metodo di ricopiatura adottato da Sawa; sono ben due gli antecedenti da cui trasse spunto per comporlo: «Crónicas. La ola negra» (A) su *El Liberal* (s.n., anno XX, 17 giugno 1898, s.p.) e «Rápidas» (B) su *El Globo* (n. 10188, anno XXIX, 8 novembre 1903, s.p.). Sebbene fra quest'ultimo e il testo su *La Lucha* vi siano solo cinque mesi di differenza, colpisce la scelta di servirsi anche di un brano come quello editato su *El Liberal* nel lontano 1898. L'argomento riproposto testimonia ancora una volta la sensibilità per tematiche che se ben potevano adattarsi al tenore degli editoriali pubblicati sulla rivista diretta da Joaquín Dicenta, sono a ben guardare una costante del savigliano: non è retorico l'interesse per il più debole, anzi sarebbe piuttosto ingeneroso considerare solo un esercizio di stile l'utilizzo di un tema come quello della povertà che nell'ideario dell'autore accomuna popoli e nazioni, ripercorsi mentalmente a ritroso nel proprio passato. Lo spunto ulteriore affonda direttamente le radici nell'ideologia anarchica e, nascosto nell'ombra, non è

difficile intravedere un predecessore del Mateo Morral di valleinclaniana memoria.

[o] Il punto esclamativo che termina il paragrafo coincide con quello finale di «Crónicas. La ola negra»; da qui in poi Sawa riprese il testo di «Rápidas» su *El Globo*.

[p] «Historia vulgar» (A) pubblicato il 23 aprile del 1904 su *La Lucha* fu il brano del quale si servì il sivigliano per dare alle stampe «Crónica. Un lanzamiento» (B) che apparve circa tre anni dopo su *El Liberal* (n. 10118, anno XXIX, 3 luglio 1907, pag. 1). Come si potrà notare dalle note al testo, non il secondo articolo, bensì quello su *La Lucha* fu il diretto antecedente per l'edizione in *Illuminaciones en la sombra*. Nel “Dos semanas de nuestra vida normal, dos años ó dos siglos, dos eternidades de tiempo para quien vive en periodos equinocciales ...” può leggersi come Sawa non perdesse occasione, partendo da un qualsiasi banale spunto tratto dalla realtà, di reiterare il proprio credo di artista: la ripetitività di un episodio che può verificarsi e accadere più volte a distanza di settimane o secoli, richiama la propria concezione di circolarità dell'esistenza, contraria a un pensiero e ad una ideologia di progresso lineare basata sull'univocità degli eventi. Va ricercata propriamente nell'insistenza su di una serie di immagini e rappresentazioni quella volontà di creare un apparato retorico consona a quanto altrimenti sarebbe stato difficile da esprimere; si può pensare a una teoria assunta come unica via d'uscita possibile, elaborata e ostinatamente proposta, proprio in quanto espressione d'intima e consapevole convinzione estetica. A richiamare poi il concetto di vitalismo che funge da base, nell'accezione adoperata dallo scrittore, all'intero apparato di pensiero, si noti l'utilizzo di un'immagine che fonde letteratura e vita, essenza ed esistenza quale la descrizione dei libri abbandonati in strada, che riporta alla memoria il prologo di *Declaración de un vencido*.

[q] «Tristezas», l'ultimo articolo esaminato, venne pubblicato il 30 aprile del 1904 sempre su *La Lucha* e non ebbe successive riedizioni. È un'indagine sapiente e penetrante e al tempo riflessione sulle condizioni critiche della Spagna del tempo. A differenza di altri è un testo dal quale risalta pienamente la *preocupación por España* che servì da base a certa critica per dedurne caratteristiche di appartenenza alla generazione del '98. Partendo da una disamina di tipo storico, Sawa toccò qui vari temi, da quello della dominazione e sottomissione della sua patria a nazioni straniere (quasi tutti i sovrani spagnoli, fatta eccezione per Isabella di Castiglia, furono stranieri), al tema dell'analfabetismo e all'illusione degli spagnoli di far parte, da un punto di vista economico, delle nazioni europee più progredite. Non tralasciò neppure di criticare le assurde processioni religiose atte a propiziare la pioggia che, a suo parere, riportano la Spagna ad un oscurantismo medievale. La conclusione è pessimistica e trasmette al lettore una sensazione di disperata desolazione: “No, ni granero del mundo, ni bodega del mundo, como también disparatadamente se supone. Ludibrio del mundo, tristeza y baldón para las almas rectificadas”.

